

Meabe. —Parábolas	
Idem (postales).....	
Meliá. —A los jóvenes.....	
Idem. —Pablo Iglesias (Vida íntima)	
Menger. —El Estado socialista (dos t.	
Mora. —Historia del Partido Socialis	
Español	
Morato. —Historia de la Asociación General del	
Arte de Imprimir (La cuna de un gigante).	7
Idem. —Jaime Vera y el Socialismo.....	0,50
Nicéforo. —Fuerza y riqueza (dos tomos).....	0,75
Nikolski. —La nueva Rusia creada por los So-	
viets	0,30
Novoa. —El instante de la muerte.....	4 -
Pi y Margall. —Autonomía.....	0,50
Pla y Armengol. —El Socialismo en Cataluña...	0,50
Pradas. —Apuntes sobre educación cívica.....	1
Ríos (De los). —El sentido humanista del So-	
cialismo	7,50
Idem. —Religión y Estado en la España del si-	
glo XVI.....	3
Idem. —Mi viaje a la Rusia soviética.....	6
Sánchez Galí. —Manual de primera enseñanza.	0,30
Sánchez Rivera. —El problema de la tierra y la	
libertad de testar.....	2
Sánchez Rosa. —Aritmética del obrero.....	1,50
Salmerón («Tito»). —La caricatura y su impor-	
tancia social.....	0,50
Sokoloff. —Los bolcheviques juzgados por ellos	
mismos	2
Sombart. —Socialismo y movimiento social.....	4
Thuri. —El paro forzoso.....	0,75
Torrubiano. —El divorcio vincular y el dogma	
católico	7



05385608680

C. 1426-27

Socialismo y Escuela Viveros infantiles

Conferencia pronunciada
por el camarada

Julián Besteiro

en la Casa del Pueblo
de Madrid

✓
C. 1426 11/27

Precio: 0,20 ptas.

Madrid
Gráfica Socialista
San Bernardo, 92
1929

BIBLIOTECA DE LOS COMITÉS PARITARIOS

Las teorías del salario, por William Oualid, profesor en la Facultad de Derecho de París.

Sistemas modernos de retribución, por Esteban Hirsch, ingeniero civil de minas.

El salario en función del rendimiento, por Esteban Antonelli, miembro socialista de la Cámara de los Diputados de Francia.

El salario en España, por Enrique Santiago («Aimé Floreal»), redactor de *El Socialista*.

La inspección del trabajo, por Enrique Santiago («Aimé Floreal»), redactor de *El Socialista*.

Servicios paritarios de colocaciones, por Enrique Santiago («Aimé Floreal»), redactor de *El Socialista*.

Nuevas formas del capitalismo, por Julio Hirsch, ex ministro de Economía Nacional en Alemania.

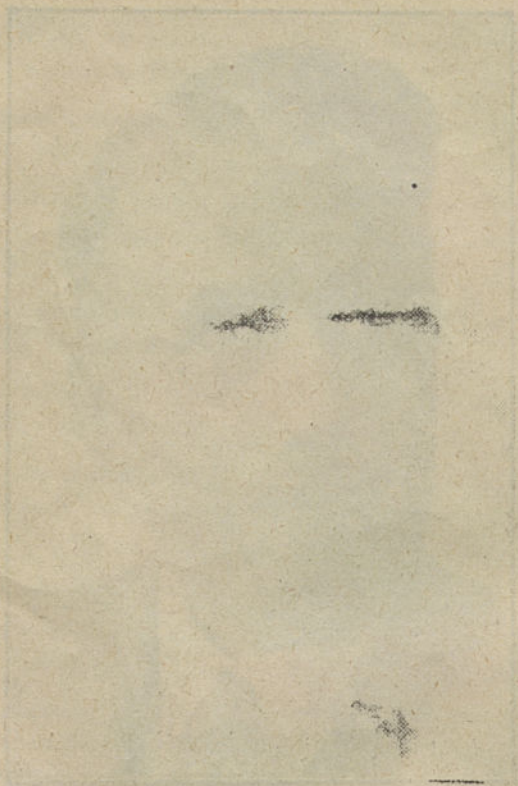
El trabajo en Norteamérica, por Conrado Ilg, secretario de la Federación Internacional de Metalúrgicos.

Organización científica del trabajo, por León Blum, miembro socialista de la Cámara de los Diputados de Francia.

La clase obrera ante la evolución industrial, por Carlos Kautsky, eminente economista.



JULIÁN BESTEIRO



Socialismo y Escuela

Viveros infantiles

**Texto taquigráfico de la conferencia
pronunciada por el camarada Julián
Besteiro en la Casa del Pueblo de
Madrid, organizada por el Sindicato
de las Artes Blancas Alimenticias, el
día 10 de mayo de 1929**

Socialismo y Racismo Vivros infantiles

Texto impreso de la conferencia
pronunciada por el conde de
Borbón en la Casa del Pueblo de
Madrid, organizada por el Sindicato
de los Artes Plásticos y Decorativos, el
día 10 de mayo de 1939

CAMARADAS :

**L o s t r a b a j a d o r e s n e c e s i t a n
e s p e c i a l i z a r s u s c o n o c i m i e n t o s .**

El compañero Henche ha pronunciado palabras muy lisonjeras para mí.

Como nos conocemos y nos tratamos, es natural que entre uno y otro haya corrientes recíprocas de afectos y que se exterioricen en estas manifestaciones de alabanza, en cierto modo propias, porque nada de lo que es de uno de nosotros es ajeno a los demás. Yo, sin embargo, tengo que rectificar algunas palabras del amigo Henche, y digo que no vengo aquí a título de preferencia, sino como el más obligado, y que, además, vengo con mucho gusto a inaugurar este ciclo de conferencias que organiza el Sindicato de las Artes Blancas Alimenticias.

Estos ciclos de conferencias que se van organizando en esta Casa demuestran, indudablemente, esto que yo ya he llamado varias veces la sorprendente ansia de saber del proletariado. Están muy bien porque ofrecen temas distintos a la reflexión y al estudio, esparcen cultura,

producen inquietudes espirituales, avivan este deseo de capacitación que todos sentimos; pero debemos ir pensando también en que estos cursos de conferencias no son suficientes. Deben persistir, pero deben ser completados con un trabajo más organizado, más sistemático, más constante, en que se escojan puntos especiales de estudio y se sigan con cierto método, porque el proletariado no necesita solamente una cultura general, un barniz de saber, sino que necesita especializarse en puntos concretos, que deben ser objeto de un conocimiento profundo, no tan sólo por satisfacer la curiosidad y el deseo de saber, sino por capacitarse para desempeñar la alta misión a que está llamado. No he querido yo empezar, sin embargo, abriendo este curso de conferencias con una serie de consideraciones generales acerca del estudio, acerca del saber, acerca de esa labor cultural que aquí hacemos, sino que he querido elegir un punto especial que se refiere a preocupaciones que yo tengo con frecuencia, pero que, además, entran muy dentro de nuestro ideario, de nuestro espíritu, de nuestra ideología y psicología socialistas.

El Socialismo y el niño.

El Partido Socialista es un partido de porvenir; es un conjunto de hombres que trabajan por realizar una sociedad más perfecta, por cam-

biar de arriba abajo las condiciones de la vida social actual, por revolucionar la sociedad. Ahora bien: una sociedad más perfecta no se puede hacer sino con hombres más sanos, con hombres más fuertes, con hombres más inteligentes, con hombres más tenaces, con hombres más clarividentes y más exentos de prejuicios que nosotros.

Por eso queremos que los niños de la generación actual, para los que trabajamos, valgan más que nosotros, sepan más que nosotros; y como la inteligencia del niño se cultiva en la escuela, los problemas escolares y los problemas pedagógicos son para este partido del porvenir, que se llama Partido Socialista, preocupación de primera línea. He aquí por qué yo he elegido como tema de esta conferencia uno de carácter pedagógico, y he querido hablaros del Socialismo y del niño, de lo que yo llamo, con una expresión que no sé si es original, pero que a mí me parece muy propia, viveros infantiles, que son, no escuelas en general, sino un tipo de escuelas al cual, en las consideraciones que van a seguir, me he de referir especialmente.

La obra de la construcción de la escuela y del perfeccionamiento de la escuela, sobre todo la obra de la construcción de la escuela general del pueblo, no debería ser ni una obra ni una preocupación exclusiva de los socialistas; debe-

ría ser una preocupación general. En todos los países, cuando la clase obrera ha empezado a actuar directamente en la vida pública, cuando el Partido Socialista ha desarrollado una política pedagógica, se ha encontrado ya con notables precedentes, con una obra bastante perfecta, aunque incompleta, realizada por la burguesía. En los países realmente cultos no se puede hablar de que haya niños que no pueden ir a la escuela, de que falten escuelas para los niños que existen. Este, naturalmente, es un problema demasiado burdo, demasiado primitivo, demasiado tosco para que no cuenten los socialistas y los obreros que actúan en países verdaderamente civilizados con que ya lo tienen de antemano resuelto. Por desgracia, entre nosotros no es así; por desgracia, entre nosotros, año tras año, ha subsistido el clamor de las madres, de los padres, casi de los niños mismos y de las personas de buena voluntad por que los Poderes públicos, que tienen la obligación, construyan el número de escuelas suficiente para que los niños encuentren albergue espiritual en ellas, para que los niños no vaguen y se pierdan en el tumulto de la población o para que los niños no vayan a caer en manos de falsos pedagogos, de ideas rutinarias, que ponen un sello imborrable en el espíritu y le atan con cadenas de las cuales no se pueden desprender jamás en su vida. (*Muy bien, muy bien.*)

No es desidia de la clase dominante española; ha sido una política positiva consistente en evitar que el pueblo se instruya, que los niños sean bien educados, pensando, más o menos concretamente, que la dominación política de las clases superiores sólo puede subsistir en pueblos que carecen de cultura o que tienen una cultura muy retrasada. Y así, por esta necesidad popular, de un lado, por esta incuria y esta maldad de las clases dominantes, de otro, se ha dado en España un espectáculo que no es fácil que se dé en ningún pueblo europeo en la intensidad que aquí se da: que, bien o mal, han salido del pueblo corrientes de construcción de escuelas, esfuerzos para formar escuelas propias, con pocos recursos, con muchas deficiencias, con mejor voluntad que conocimiento de la materia de que se trata, pero que revelan un trabajo digno de todo género de alabanzas para suplir las deficiencias y salir al paso de las cortapisas que ponen al desenvolvimiento de las actividades espirituales las clases dominantes en la política española.

El estigma del analfabetismo.

Mientras subsistan en España las cifras vergonzosas de analfabetos que hay — y a las cuales no voy a hacer referencia directa ni las voy

a repetir, por repetidas sobradamente —, no se puede pensar que nuestro pueblo se ponga al nivel de las naciones que se llaman civilizadas y cultas. Entre nosotros podrá surgir alguna personalidad notable; pero el valer del pueblo no se mide solamente por las personalidades excepcionales; se mide por el nivel medio de cultura de la masa, y en un país en que hablan las estadísticas de 50 por 100 de analfabetos no se puede presumir de cultura y de civilización. Estas cifras, estos datos, son estigmas vergonzosos, semejantes solamente a esas otras cifras que representan los salarios de miseria, los jornales de hambre de los campesinos de extensas regiones españolas; salarios que no se pueden dar en Europa, que no se dan en América, que se dan únicamente en países explotados por hallarse en un estado de cansancio, de empobrecimiento de las actividades, y, además, por hallarse dominados por poderes indiferentes y extraños a las necesidades del desenvolvimiento nacional.

Del problema de la falta de escuelas me voy a ocupar; es un problema del cual no debemos olvidarnos nunca; pero que, teóricamente, se puede considerar resuelto. Se puede decir que sabemos el número de escuelas que hay que construir; las clases de escuelas que hay que construir; los medios rápidos para dotar de personal a esas escuelas. No hay más que hacerlo. Nuestra acción ha de ir encaminada a conseguir

que eso se haga lo más rápidamente y lo más perfectamente posible. Pero si nuestra preocupación pedagógica tiene que tropezar con estos obstáculos, con estos problemas primitivos que están todavía sin resolver y que tienen necesariamente que preocuparnos, las exigencias modernas de la Pedagogía, las exigencias mismas de la educación popular entre nosotros, van creando otras necesidades y van suscitando otros problemas de los cuales no nos podemos desentender, y que tenemos también que tratar.

Voy a referirme hoy concretamente a uno de estos problemas que sienten los padres, que hacen pensar a los pedagogos, que preocupan a los maestros. Es el problema consistente en conseguir que el niño, cuando llega a la edad escolar y entra en las escuelas, no vaya en tan malas condiciones físicas, en tan malas condiciones económicas, en tan malas condiciones morales, en tan malas condiciones mentales que, como ahora sucede, no pueda aprovechar debidamente la educación.

Una ilustre pedagoga inglesa ha dicho que en Inglaterra, a pesar del cuidado de que es objeto la infancia en ese país, el 80 por 100 de los niños de dos años son raquíticos. Y la persistencia del raquitismo, de las enfermedades que consigo trae, de las deficiencias físicas y mentales que engendra, constituye después dificultades y estigmas que no se borran en toda la

vida, que la educación no puede vencer y que impiden el desarrollo completo y normal del organismo y del espíritu del hombre. De aquí que se sienta una gran necesidad en todo el mundo — y entre nosotros también — por ejercitar alguna acción encaminada a lograr que el niño vaya a la escuela en mejores condiciones físicas y psicológicas, para que la acción educativa sea más perfecta, para que los resultados que se obtengan sean mejores.

El factor económico en la escuela.

Lo primero, naturalmente, es saber de qué dependen esas malas condiciones en que van los niños. Dependerá primeramente, es natural, de condiciones económicas. Muchos niños van a la escuela hambrientos, o, por lo menos, insuficientemente alimentados. De aquí que se haya pensado en completar la labor escolar o en acompañarla de la obra que consiste en dotar a la población escolar de un suplemento de alimentación. Así han nacido los desayunos escolares y las cantinas escolares.

Los niños van a las escuelas en condiciones deficientes de limpieza, gran número de ellos, no porque los padres no quieran mandarlos mejor, sino porque no pueden, porque la clase obrera no tiene las condiciones que se requieren

para que haya un verdadero aseo y para que haya una verdadera higiene, y ha sido preciso, en las escuelas, completar esa obra, mediante la instalación de servicios higiénicos, principalmente baños.

Muchas veces los niños van a la escuela insuficientemente vestidos, o vestidos de un modo impropio, no porque los padres no los quieran tener bien y racionalmente vestidos, sino porque las posibilidades económicas de la familia y el tiempo mismo de que disponen los padres les impide, los incapacita para prestar a estos menesteres la debida atención. Por eso se ha engendrado una acción consistente en procurar mejorar, completar suplir las deficiencias del vestido del niño; pero, a pesar de esta obra, que puede remediar, en parte, el mal, el mal subsiste y el mal subsistirá, porque hay una parte de las causas que producen este efecto de que los niños vayan a las escuelas en condiciones deficientes que no depende de la acción escolar, sino que depende de la situación social, y aquí es donde nosotros, los socialistas, encontramos una base firme para hacer la crítica de la sociedad actual, para pedir su remedio y para apoyar todas nuestras reivindicaciones.

Es la explotación por las clases superiores, es la miseria y la deficiencia económica del proletariado, es el abuso de los negociantes de las poblaciones, que, comerciando con el suelo y

comerciando con la habitación, hacen que los trabajadores vivan en condiciones detestables; es toda esta trama de la sociedad capitalista, cuyas fatales consecuencias hace sufrir a la clase obrera, no solamente al hombre que trabaja en malas condiciones, sino a la compañera de su vida, que tiene que dejar el hogar y los hijos abandonados, y a los hijos mismos, que, tras correr los riesgos de una enorme mortalidad infantil, tienen que padecer enormemente en su cuerpo y en su espíritu. (*Muy bien.*)

De aquí que para remediar este mal sea preciso seguir varios caminos, y principalmente dos: el camino de la acción general, social y política, que sigue el Partido Socialista, procurando estudiar este mal, ponerle de relieve y aplicar el remedio; ejerciendo una acción constante, una presión continua para transformar las condiciones económicas de la sociedad de modo que pueda lograrse la liberación económica, la liberación espiritual y moral de la clase trabajadora. Pero como esto no se consigue en un día, como no es obra de un momento, es preciso aplicar remedios perentorios a los males que lo solicitan. Y de aquí — y ésta es la acción pedagógica importante — que se haya empezado a crear una serie de escuelas que recojan al niño antes de la edad propiamente escolar, para suplir en ellas esas deficiencias que necesariamente se derivan de la situación de sus hogares.

Los viveros infantiles.

De este modo han nacido, hace mucho tiempo, escuelas de pequeñitos, escuelas de párvulos, y han nacido, después, escuelas-cunas y escuelas maternas. Hay, no solamente iniciativas privadas, sino una acción pública muy extendida en los pueblos civilizados, que tiende a que el niño, desde su más tierna infancia, sea cuidado de una manera racional y humana, y para eso se los recoge, se les da alimentación adecuada desde los primeros años, se los tiene en una cuna bien caliente, se vigilan sus primeros actos y sus primeros movimientos, y cuando el niño empieza a hablar y empieza a andar se le cuida, también maternalmente, y se va influyendo para que, rodeado de un medio perfectamente higiénico, se desarrolle con la mayor perfección posible. Pero han nacido con este fin tantas instituciones escolares, son tantas las tendencias, los caminos, los ensayos que se hacen en esta dirección, que yo no voy a ocuparme, naturalmente, de enumerarlos y estudiarlos uno por uno. Voy a fijarme, especialmente, en lo que yo llamo los viveros infantiles, como una traducción o, más bien, como una sugestión del nombre que estas instituciones tienen en Inglaterra, donde se llaman «nursery schools»; es decir, escuelas donde los niños pequeños, más

que a aprender propiamente, van a desarrollarse, a criarse en buenas condiciones. «Nursery» es el cuarto del niño, es el seminario, es el sitio donde germina la planta, no solamente el niño; es el vivero. Y por eso estas escuelas, donde a lo que se atiende es a que el niño, en el principio de su vida, se desarrolle lo más perfectamente posible — al igual que en los viveros de plantas los árboles que empiezan a brotar y a crecer se cultivan bien, en el medio adecuado, con la temperatura, con el suelo, preparados del modo más conveniente—, creo yo que, teniendo en cuenta el paralelismo que acabo de poner de relieve, pueden ser llamadas, muy propiamente, viveros infantiles.

La mortalidad en los niños.

Antes aludía al nombre de una escritora, de una pedagoga práctica inglesa, que, hablando de la necesidad que hay de estas escuelas, decía que en su país el 80 por 100 de los niños de dos años son raquíticos. La situación es todavía más negra de lo que nos la podemos representar por estos datos proporcionados por Margarita MacMillan. Un camarada nuestro, austriaco, que se llama Max Winter, ha escrito recientemente un libro pequeño, pero substancioso, que se titula «El niño y el Socialismo». En ese

libro, Max Winter hace notar que en Austria pasados los años de prueba de la guerra y la postguerra, cuando el pueblo austríaco ha ido recobrando la normalidad, muere uno, por cada cinco niños que nacen, antes de cumplir el primer año. Refiriéndose a estadísticas del pueblo alemán, cita una población en la cual, antes de cumplir un año, de cada tres niños que nacen muere uno. Comprenderéis que estas cifras aterradoras de mortalidad infantil en los primeros años de la vida significan que en la higiene de los padres, en la higiene de las familias, en la higiene del hogar, en el cuidado de las madres, de las mujeres embarazadas, primero; de las mujeres cuando, después, están lactando; del niño en los primeros años de su vida, hay que hacer mucho. Todavía están por hacer las cosas más fundamentales y las cosas más elementales.

Si de los datos que ofrecen las estadísticas en esos pueblos venimos a los datos que ofrecen en España, todavía nos encontramos con condiciones más aterradoras. En el Anuario estadístico del año 1926 al 1927 hay una serie de datos de mortalidad infantil en los distintos años de la vida; pero, además, hay una estadística que comprende desde el año 1900 hasta el 1926, con un vacío o un paréntesis desde el 1900 al 1917, y luego ya todos los años consecutivos. Esta es una estadística de mortalidad infantil en los cinco primeros años de la vida, de la cual están

excluidos los niños de los establecimientos públicos, y que se refiere solamente a los que viven en los domicilios particulares. Según esta estadística arroja, en las capitales de provincia la mortalidad máxima fué el año 1900, de 92,38 por 100. El año 1920 es la cifra mínima, pero también es enorme: el 48,14 por 100. Datos, no de las capitales de provincia, sino de toda la nación, también en los mismos años: Murieron el año 1900 el 98,66 por 100 de niños menores de cinco años. Esa es la cifra máxima. La cifra mínima corresponde al año 1916, con un 96,85 por 100. Comprenderéis que, aparte el escándalo de que desaparezca tanto niño en los primeros años de la vida, los que quedan, los que sobreviven, difícilmente escapan a los efectos de una vida empezada en condiciones tan extraordinariamente malas, y que, naturalmente, cuando el niño, a los seis años, va a la escuela, esa huella, ese efecto del mal trato a que le ha sometido la sociedad, abandonado en condiciones tales, se tiene que sentir, se tiene que notar en su cuerpo, en su espíritu y en las dificultades que tenga para su desarrollo. Por eso es por lo que se ha pensado en todos estos géneros de escuelas; pero, especialmente, en las que yo llamo viveros infantiles.

Una escuela modelo al aire libre.

Voy a tomar como modelo para describirlas la escuela inglesa al frente de la cual está la señora Margarita MacMillan. En esa escuela los niños entran a los dos años. El atrevimiento de la directora de esta institución consiste en lo siguiente : Empezó primero una hermana suya y ha continuado ella por instalarse en uno de los barrios más pobres de Londres, en uno de los barrios de suburbio o «slum» ingleses, que no son tan tristes y tan pobres como los nuestros, pero que tienen un aspecto aterrador, aunque no sea más que por el ennegrecimiento que todas las cosas adquieren en una población tan superabundantemente industrial como es la capital de Inglaterra.

Empezó Margarita MacMillan por contar con una cantidad de terreno muy grande y cercarlo con una valla, y los niños de dos años eran admitidos en esa escuela para pasar el día, en un clima tan duro como es el londinense, completamente al aire libre. El atrevimiento de este ensayo a muchas personas les hacía pensar en los accidentes que sobrevendrían de esa exposición a la intemperie de niños tan tiernos. Margarita MacMillan sostiene que el tratamiento es infalible; que los niños, no solamente no enferman, sino que se libran de muchas enfermedades infantiles, y que la experiencia le ha demostrado

que, a los dos años de escuela, entre los niños que van allí desaparece el raquitismo. ¿Es esto posible?, diréis. ¿Es una fantasía? No; no es una fantasía. Pero no creáis que los niños de dos años son recogidos por la maestra de los brazos de sus madres y sometidos a la intemperie en cualquier género de condiciones. Tienen una especie de barracas bien orientadas, abiertas por completo por la parte del mediodía, y que, por dentro, están dotadas de buena calefacción, de buenas instalaciones higiénicas y de buenos baños. Los niños son recogidos, son cuidadosamente bañados en agua caliente o tibia, y después se procura que no se enfríen; pero siempre al aire libre. Y, poco a poco, los niños se van endureciendo, y llega un momento en el cual dejan aquellos sitios más calientes para buscar el pleno aire libre, y saben defenderse y vencer los rigores de un clima tan duro como el que allí se padece.

Yo, sin embargo, cuando vi aquella escuela, aun ante la presencia de aquellos niños tan despiertos, tan alegres, tan capaces de aprender, que, naturalmente y sin esfuerzo, aprendían tantas cosas — sobre todo, se distinguían de los demás niños por la seguridad de sus movimientos, por la belleza con que se expresaban hablando y cantando, y por las cosas manuales que sabían hacer con gran perfección —, a pesar de todo eso, pensaba yo: esto de que el ra-

quitísimo desaparece a los dos años en esta escuela, ¿es quizá una ilusión de esta señora? Sin embargo, hoy lo creo firmemente. Y hoy lo creo firmemente porque, como sabéis, nosotros, modestamente, hemos hecho un ensayo de esta naturaleza, no por prurito de imitación, sino porque las condiciones de nuestra vida nos han llevado, por la fuerza de las circunstancias, a realizarlo, y porque, además, naturalmente, las circunstancias nosotros las aprovechamos con nuestro espíritu, con nuestro ideal, con nuestros deseos.

La escuela Cesáreo del Cerro.

Vosotros sabéis que esta Casa del Pueblo, que sostiene desde hace mucho tiempo unas escuelas laicas beneméritas, un día recibió un legado de D. Cesáreo del Cerro, con la voluntad expresa de que se crease una escuela para hijos de obreros de la Casa y después se realizaran cuantas obras de cultura creyéramos posible realizar. Las circunstancias hicieron que no pudiéramos empezar, en cuanto cogimos el legado, a hacer una escuela, y que tuviéramos que esperar, porque nos pusieron muchas dificultades para nuestro funcionamiento; de modo que al cabo del tiempo nos encontramos con una renta acumulada en proporción suficiente para poder comprar una gran extensión de campo, mayor qui-

zá que la que posee Margarita MacMillan. Y entonces pensamos: ¿qué escuela debemos fundar aquí? ¿Una escuela como todas las otras, quizá más deficiente y quizá peor que todas las otras? ¿Una escuela con un número lo mayor posible—pero siempre pequeño—de niños procedentes de la Casa del Pueblo? Esto no tiene una gran utilidad. Vamos a hacer una escuela de las que no existen; vamos a hacer uno de estos viveros infantiles, si no admitiendo a los niños a los dos años, admitiéndolos a los dos o a los cuatro, pero de modo que pasen en este vivero infantil, por lo menos, tres años antes de ingresar en las escuelas públicas, a fin de que cuando vayan a éstas estén debidamente fortalecidos, regenerados y en condiciones de aprovechar la educación. Así lo empezamos a hacer, y no llevamos todavía un año de funcionamiento de la escuela, y ya se ve que en aquellos niños no existe el raquitismo. Y, efectivamente, hoy podemos asegurar—nuestra experiencia nos autoriza a decirlo—que Margarita MacMillan no exageraba cuando hacía sus atrevidas afirmaciones acerca de los resultados que se obtienen por el tratamiento de los niños en esas escuelas.

La obra pedagógica que realizan estas instituciones, la obra pedagógica que nosotros queremos realizar, no puede concretarse, naturalmente, a ofrecer un ejemplo que se extienda más o menos, que dé lugar a la creación de más o

menos escuelas de este tipo ; nosotros tenemos la pretensión de que ese hogar cultural, como otros que vamos creando, sea un foco de irradiación de cultura, en el cual la animación, el estímulo, la vitalidad del crecimiento y del desarrollo del niño, sirvan de acicate, sobre todo para la propagación de la cultura entre los adultos. Lo que hay de original en este ensayo que está haciendo la Casa del Pueblo, lo que no he visto en las escuelas que conozco, de fuera, consiste en esto : en que queremos que ese grupo escolar nuestro, ese grupo de niños de cuatro a siete años o de tres a seis, viva rodeado, no solamente de un medio natural sano y libre, sino de un medio de trabajo.

El ambiente de trabajo en la escuela.

Nuestra escuela está en medio de una finca que se cultiva, que se trabaja para que produzca frutos. Los niños tienen, naturalmente, desde que entran allí, la visión constante de lo que es el trabajo de los hombres, de hombres que los quieren como cosa propia, porque son compañeros nuestros, y lo que hay que utilizar, además de estas fuentes de salud y energía vital que la escuela al aire libre da al niño, es este instinto de imitación y de repetición de las acciones de los mayores que el niño tiene. Porque nosotros,

ni en los viveros infantiles, ni en las escuelas de niños en la edad propiamente escolar, ni en las escuelas secundarias, ni en las Universidades, ni en ningún grado de la educación queremos que a los niños se les ponga en el espíritu un sello o se les confeccione el alma según una concepción dogmática de los maestros. Nosotros lo que queremos es que, respetando los maestros la vida del niño con sus propias exigencias y con sus propias tendencias, le eviten los peligros, le faciliten la acción y ayuden su propio espontáneo desarrollo. Si un niño vive en un ambiente de trabajo noble, de trabajo libre, se acostumbrará a ser un trabajador noble y un trabajador libre, y no tenemos nosotros que ponerle el sello dogmático de ningún partido para que sea hermano nuestro, socialista de alma y de corazón. (*Muy bien, muy bien.*)

Queremos que vivan estos niños nuestros en un ambiente de trabajo en que inspirarse ; pero, naturalmente, el trabajo agrícola, que se presta mucho para este género de acciones y que reúne la condición higiénica de realizarse al aire libre, no nos basta. Nosotros queremos rodear a esos niños, y a los que salgan más tarde de esta escuela, pero continúen a ella ligados, de otro ambiente de trabajo. Primero, de un ambiente de trabajo intelectual. Por eso aspiramos—y este vivero nuestro tiene esa característica también que le diferencia de otras escuelas semejantes de fue-

ra de España—a formar allí, junto a la escuela, un hogar de estudio, una biblioteca, un centro de trabajo del cual se repartan publicaciones en el círculo más amplio posible, pero al cual acudan también a elaborar sus conocimientos y a exponerlos a los demás los compañeros que vayan teniendo más tiempo, más capacidad, más afición, más preparación para esta labor de cultura. Y más tarde, tal vez nosotros podamos llevar allí escuelas de aprendizaje, y cuando tengamos este ambiente general de trabajo, ¡ah!, entonces habremos realizado una gran parte, por lo menos, de nuestro ideal. Será en pequeño, pero si se realiza tal como lo concebimos, el día de mañana podrá dar lugar este germen de escuela a la reproducción del mismo tipo, o de un tipo semejante y más perfeccionado, en toda la extensión de España.

Unas palabras de Pablo Iglesias.

Perdonadme que haya hablado de esto, que es una obra a la cual está especialmente ligado mi interés; pero por eso mismo yo tengo también el deseo de que os intereséis todos por ella y que la conozcáis. Este interés nace de mis convicciones, de mi actuación en la organización y en el Partido, de mi preparación pedagógica, puesto que soy un maestro; nace también de que

siempre recuerdo que cuando D. Cesáreo del Cerro, al cual tanta gratitud debemos, hizo este legado, dejó consignada su voluntad de que mientras viviera Pablo Iglesias se siguieran y respetasen todos sus consejos. Y recuerdo momentos difíciles de nuestra actuación y del desenvolvimiento de la organización obrera en España, en los cuales Pablo Iglesias me dijo palabras que no quiero olvidar, pero que quiero también que conozcáis vosotros. Era cuando empezaba la ofensiva comunista contra el Socialismo español. Y como llegó a saber Pablo Iglesias que al tropezar con las vergüenzas, con las traiciones que empezaban a realizar algunos compañeros en el seno de nuestra organización, yo había dicho: «Yo he venido aquí a luchar con los adversarios; no he venido a luchar con los compañeros», temió, realmente, que yo fuese a abandonar los cargos, y me habló así un día: «Le voy a pedir a usted, Besteiro, que si llega a creer que tiene que dejar los cargos que ocupa, no abandone la Fundación Cesáreo del Cerro.» Y le contesté al maestro: «Ni la Fundación Cesáreo del Cerro ni los otros cargos.» Y los conservé; pero muchas veces he pensado en que en aquel momento Iglesias señaló la importancia que esta Fundación tenía para la clase trabajadora española; y cuando he visto nacer en mí un interés espontáneo, ese interés espontáneo se ha reforzado con el recuerdo de aquellas

palabras y de aquella indicación que, a través de los años, e Iglesias muerto, constituyen para mí un mandato y una obligación ineludibles.

La obra está en marcha ; no es perfecta ; pero es susceptible de grandes perfeccionamientos. Hasta hoy ha contado con el interés y el trabajo generoso e infatigable de todas las muchas personas que han colaborado a esa obra : de los padres de los niños que allí van y tienen entusiasmo por la escuela ; de los niños que allí acuden, que están cada día más contentos ; de los compañeros que están al frente de los trabajos agrícolas y que han transformado aquel terreno ; de todos los que sirven el Patronato, y muy especialmente de las maestras, que con tanto celo, tanto conocimiento y tanto entusiasmo están también contribuyendo a la obra.

Yo no os pido más sino que fijéis en eso vuestra atención, no porque quiera destacar ese organismo al lado de otros, sino porque ese organismo está para servir a los otros, para ayudar a los otros, para ser un centro que irradie una acción de cooperación cultural a todas las obras que aquí se puedan realizar. Solamente quiero el calor del entusiasmo, del amor que yo sé que vosotros le habéis de prestar. Y como solamente basta para conseguir este efecto una leve indicación, yo creo que por hoy os he dicho bastante.

(Grandes y prolongados aplausos.)

Obras en venta en la Administración de EL SOCIALISTA

Pesetas.

Acuña. —Cosas mías.....	0,50
Albert. —El amor libre (dos tomos).....	0,65
Alvarez del Vayo. —Alemania.....	0,50
Alvaro de Albornoz. —Individualismo y Socialismo	0,75
Arenas Guerra. —Tratado de Contabilidad mercantil y de Sociedades obreras.....	3,50
Aquino. —Estudios biográficos.....	0,50
Besteiro. —Pablo Iglesias (discurso de Oviedo).	0,40
Bernis. —Carlos Marx.....	0,30
Cambrils. —Feminismo socialista.....	2
Carretero. —Celebración de actos civiles.....	0,25
Clutton. —Aspectos filosóficos del Socialismo....	0,25
Diderot. —Los dijes indiscretos.....	2
Durán y Ferret. —Programa agrícola de Cataluña	0,75
Encuesta sobre la producción	1
Fidel. —Pablo Iglesias en el Partido Socialista.	0,30
Fimmen. —La Federación Sindical Internacional	1
Ferri. —Socialismo y ciencia positiva.....	1,50
Fernández y López Baeza. —Manual del obrero asociado	2
Fabra Ribas. —Origen del movimiento laborista	5
Idem. —La Organización Internacional del Trabajo	5
Gómez Latorre. —Del tiempo viejo.....	2
Gide. —La cooperación como programa económico	0,25
Gide y Rist. —Historia de las doctrinas económicas	16

Henry George. —Riqueza y miseria (dos tomos)	0,75
Himnos varios (letra).....	0,20
Canto del Primero de Mayo (música y letra).	0,50
La Commune (música y letra).....	0,50
La Marsellesa de la Paz (música y letra).....	0,50
La Internacional (música y letra).....	0,50
Iglesias. —Propaganda socialista.....	2
Idem. —Exhortaciones	0,50
Jaurès. —Acción socialista (dos tomos).....	0,75
Kautski. —La doctrina socialista.....	5
Landau. — Dos revoluciones: la francesa y la rusa	2
Largo Caballero. —Presente y futuro de la Unión General de Trabajadores.....	4
Linera. —Catecismo humanosocial.....	0,10
Idem. —El abuelo.....	2
Idem. —Máximas morales.....	0,10
Idem. —Ramiro	2
Lockerman. —En plena dictadura bolchevista...	2,50
Luxemburgo. —La huelga en masa.....	0,70
Lluria. —Evolución superorgánica.....	1
Llorca. —Contribución al estudio de los proble- mas de la escuela y del maestro.....	1
Idem. —Cien lecciones prácticas.....	6
Martínez Hervás. —Sócrates.....	4
Man (De). —Más allá del marxismo.....	7
Mas. —Blasco Ibáñez y la jauría.....	1
Marx. —El capital.....	2
Idem. —El capital.....	5
Idem. —El capital (traducción del Dr. Justo)...	12
Idem. —Economía política.....	2
Idem. —Precios	1,50
Idem. —La guerra civil en Francia.....	0,50
Meabe. —Obras	2,50

Obras en venta en la Administración de EL SOCIALISTA

Pesetas.

Acuña. —Cosas mías.....	0,50
Albert. —El amor libre (dos tomos).....	0,65
Alvarez del Vayo. —Alemania.....	0,50
Alvaro de Albornoz. — Individualismo y Socialismo	0,75
Arenas Guerra. —Tratado de Contabilidad mercantil y de Sociedades obreras.....	3,50
Aquino. —Estudios biográficos.....	0,50
Besteiro. —Pablo Iglesias (discurso de Oviedo).	0,40
Bernis. —Carlos Marx.....	0,30
Cambrils. —Feminismo socialista.....	2
Carretero. —Celebración de actos civiles.....	0,25
Clutton. —Aspectos filosóficos del Socialismo....	0,25
Diderot. —Los dijes indiscretos.....	2
Durán y Ferret. —Programa agrícola de Cataluña	0,75
Encuesta sobre la producción	1
Fidel. —Pablo Iglesias en el Partido Socialista.	0,30
Fimmen. —La Federación Sindical Internacional	1
Ferri. —Socialismo y ciencia positiva.....	1,50
Fernández y López Baeza. —Manual del obrero asociado	2
Fabra Ribas. —Origen del movimiento laborista	5
Idem. —La Organización Internacional del Trabajo	5
Gómez Latorre. —Del tiempo viejo.....	2
Gide. — La cooperación como programa económico	0,25
Gide y Rist. —Historia de las doctrinas económicas	16



1105462757

VC/1426/27

Pesetas.

seria (dos tomos)	0,75
.....	0,20
(música y letra).	0,50
).....	0,50
sica y letra).....	0,50
etra).....	0,50
sta.....	2
.....	0,50
s tomos).....	0,75
sta.....	5
la francesa y la	
.....	2
y futuro de la	
ores.....	4
ocial.....	0,10
.....	2
.....	0,10
.....	2
ura bolchevista...	2,50
masa.....	0,70
nica.....	1
ño de los proble-	
uestro.....	1
as.....	6
.....	4
arxismo.....	7
ría.....	1
.....	2
.....	5
del Dr. Justo)...	12
.....	2
.....	1,50
ancia.....	0,50
.....	2,50